

PERSPECTIVAS FEMINISTAS NO FUNDACIONALISTAS EN TORNO A LA MATERIA: UNA APROXIMACIÓN PRELIMINAR

Martínez, Ariel; Arévalo, Luciano; Suzzi, Guillermo Sebastián; Gomariz, Tomás
CONICET - Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.

RESUMEN

A poco de iniciado el siglo XXI, los debates teóricos feministas han sufrido una torsión significativa impulsada por el giro material, el giro ontológico y el giro especulativo. Todos ellos se reúnen en al menos un rasgo: una crítica rotunda al lugar extremadamente protagónico que el lenguaje, el discurso y la representación han adquirido en las dos últimas décadas del siglo pasado. Dentro de las conceptualizaciones feministas, esto tiene consecuencias que, no sin problemas epistemológicos y políticos, han permitido someter a crítica tanto el marco posestructuralista angloamericano así como el modo en que ha hegemonizado los términos mismos de lo que cuenta como perspectiva crítica. Actualmente, varias pensadoras se han visto interpeladas por este punto de inflexión y han enfrentado seriamente el poder de la materialidad de la materia, su capacidad de producir efectos y transformaciones. En este espinoso terreno de debates, este trabajo se propone presentar, grosso modo, cuatro puntos de vista feministas interesados en la materialidad del cuerpo desde enfoques que señalan los límites de la representación sin caer en ningún tipo de esencialismo o fundacionalismo.

Palabras clave

Nuevos materialismos - Feminismos - Cuerpo - Representación

ABSTRACT

ANTI-FOUNDATIONALIST FEMINIST PERSPECTIVES ON THE MATTER: A PRELIMINARY APPROACH

At the beginning of the 21st century, feminist theoretical debates included the material turn, the ontological turn, and the speculative turn. They all have one feature in common: a resounding criticism of the extremely prominent place that language, discourse and representation have acquired in the last two decades of the last century. This has consequences for feminist theory, for example the hegemony of the Anglo-American post-structuralist framework has come under criticism. Currently, various thinkers theorize the power of matter and its ability to produce effects and transformations. This work intends to present, in general terms, four feminist points of view interested in the materiality of the body from the limits of representation, avoiding essentialisms or foundationalisms.

Keywords

New materialisms - Feminisms - Body - Representation

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “Nuevos materialismos feministas no fundacionalistas: contribuciones no antropocéntricas para un enfoque renovado sobre el cuerpo, la naturaleza y la diferencia sexual”, radicado en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. El objetivo general de este proyecto consiste en explorar los aportes de los *Nuevos Materialismos Feministas* como contrapartida crítica de las miradas centradas en el discurso, el lenguaje, la cultura, el sentido, la significación y la hermenéutica. Es decir, el propósito es contribuir a un ordenamiento crítico de aportes feministas que, sin acudir al construccionismo socio-lingüístico, se interesan por la materia sin incurrir en esencialismos, sustancialismos y fundacionalismos metafísicos.

Específicamente, aquí nos ocupamos de presentar sucintamente ideas de cuatro pensadoras reunidas en torno a una crítica del excesivo protagonismo adjudicado a la representación a la hora de dar cuenta del cuerpo y la naturaleza. El propósito general no es devolver el espesor del debate conseguido por décadas de literatura feminista a un realismo ingenuo contraproducente ética y políticamente. Sino complejizar los marcos analíticos ya existentes a partir de una mirada renovada sobre la materia que permita una recuperación del cuerpo y su continuidad ontológica con el mundo.

Luce Irigaray y la diferencia que no es lo Uno

La publicación de *Espéculo de la otra mujer* (2007) bastó para que Luce Irigaray, junto a su extraño estilo de escritura, se instalara como una referencia capital del feminismo continental hacia finales del siglo XX. Sus ideas se apoyan en lecturas agudas de múltiples referencias filosóficas y psicoanalíticas. Así, no sería erróneo caracterizar el sello singular de su pretencioso proyecto intelectual como un vuelo retrospectivo que enhebra en un único vector crítico el conjunto de las ideas de toda una tradición metafísica occidental. Pero a diferencia del personaje alegórico de Platón, que se desprende de las entrañas oscuras y materiales de la caverna para erguirse y dirigir su mirada hacia la luz del Logos, la escritura de Irigaray persigue el propósito

inverso que aquí interpretamos como la búsqueda de un registro ontológico no reductible a las pretensiones expansionistas de un lenguaje falogocéntrico (Martínez, 2021a, 2023a).

La noción de *diferencia* es, sin dudas, el *leivmotiv* irigarayano. La pensadora señala que, entretejido por la lógica de lo Uno, el orden simbólico falogocéntrico no puede hacer lugar a la diferencia excepto como reflejo degradado de lo Mismo. El lenguaje representa la diferencia, pero la diferencia elemental, en tanto alteridad radical, configura un Dos en sí mismo irrepresentable. Por tanto, los significados lingüísticos destinados a alegorizar la diferencia respecto de lo Uno constituyen, en rigor, una (in)diferencia. Habida cuenta de carácter falogocéntrico que subyace al ímpetu representacionista de sofocar con palabras aquello resistente al control hermenéutico, Mujer, Naturaleza, Materia, se instalan como significantes cuyas cargas semánticas son mensurables y aseguibles a la economía fálica. Sin embargo, en la totalidad del lenguaje y, particularmente en aquellos términos que representan la diferencia, se agita un registro ontológico al que la autora intenta echar mano para herir la pretensión abstracta e incorpórea del Logos que, en tanto abraza la representación y repudia los orígenes materiales de la subjetividad encarnada, muestra ser intrínsecamente masculinista.

Lamentablemente, la hegemonía del construccionismo discursivo dentro del feminismo posestructuralista instalado desde los años '80 del siglo pasado en Estados Unidos, condujo a que el pensamiento irigarayano sea considerado mayoritariamente como exponente de un esencialismo que se abre camino dentro de las múltiples perspectivas feministas existentes para recuperar la especificidad corpórea de un ser mujer sustancialmente delimitado. Así, su noción de *diferencia sexual* ha sido desplazada por la crítica hacia un esencialismo biológico. Ya se han dado argumentos extensos tendientes a desidentificar *diferencia* y esencia en el pensamiento de Irigaray (Martínez, 2021b; 2023b). Por este motivo, realizamos una alusión en esta dirección.

En *Ese sexo que no es uno*, Irigaray (2009) alude a las propiedades de los fluidos para señalar que “ese ‘real’ bien podría esconder, en buena medida, una realidad física que se resiste aún a una simbolización adecuada y/o que significa la impotencia de la lógica para recuperar en su escritura todos los caracteres de la naturaleza” (Irigaray, 2009: 79). La autora insiste en la existencia de un registro que opera como un afluente de “torbellinos” y “turbulencias” que la Ley simbólica debe limitar mediante “principios-muros sólidos, so pena de que se extiendan al infinito” (Irigaray, 2009: 79). Así, la solidez de los muros que la representación infunde siempre coexisten con la amenaza material de la “transgresión y confusión de fronteras” (Irigaray, 2009:79). Irigaray refiere a “una naturaleza que se resiste a esa transcripción” (Irigaray, 2009:80) mediante el lenguaje, y no es ingenuo que aluda a ella mediante la mecánica de los fluidos. En contraposición al carácter sólido mediante el cual el lenguaje sustancializa la realidad organizándola mediante “intervalos fijos-paralizados” (Irigaray, 2009: 81), los fluidos contrastan en la

generación de una noción de naturaleza “despojada de toda posibilidad de una identidad consigo misma” (Irigaray, 2009: 81). Lejos de estar contenidas sustancialmente en la naturaleza, las identidades discretas responden al ímpetu de formalización exhaustiva propio del lenguaje. La escritura irigarayana suele ser interpretada como aludiendo a un cuerpo mujer naturalmente resistente al lenguaje falogocéntrico. Sin embargo, la concepción fluida de una naturaleza incapaz de alojar entidades idénticas a sí mismas nos aleja de esta lectura esencialista. Irigaray detecta que “las propiedades de los fluidos han sido legadas históricamente a lo femenino” (Irigaray, 2009:86), pero esto no significa que la autora asuma la fluidez como un atributo esencial de un ser mujer. Más bien, Irigaray nos enfrenta con homologaciones simbólicas mediante las cuales el lenguaje falogocéntrico entrona la representación como armamento para elevar la luz del Logos en detrimento de la oscuridad de la materia. Finalmente, el carácter fálico de este circuito representacional alegoriza en lo femenino la potencia indomeñable de la naturaleza. Pero es el lenguaje quien entrapa en identidades esencializadas a la Mujer, como forma de circunscribir y regular aquello que, en rigor, excede al ámbito del significado.

Rosi Braidotti y las localizaciones encarnadas de la subjetividad

Con *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir* (2005) Rosi Braidotti busca inscribirse en las filosofías de la diferencia y utilizar la noción de inmanencia radical en la búsqueda de constituir un modo alternativo de pensar al cuerpo. En esta dirección, para la autora, la noción de materialismo encarnado o inscrito supone recuperar raíces materialistas de la filosofía europea presentes en un arco de pensadores, en particular Irigaray y Deleuze. Así Braidotti apuesta por un feminismo corpóreo de la diferencia sexual para el cual la noción misma de diferencia deviene un concepto fundacional a la hora de abordar el carácter cambiante del mundo y la subjetividad.

A contrapelo del canon posestructuralista y del privilegio del plano epistemológico, Braidotti nos ofrece una mirada interesada por la dimensión ontológica sin renunciar a los juegos de poder y la política que articulan las categorías identitarias que confieren existencia social al sujeto. En esta dirección la autora propone -aunque siempre de manera opaca- un potente entrecruzamiento entre ontología y política que no pierde de vista el registro ontológico de la materia.

En efecto, la teoría materialista del devenir que Braidotti busca construir se apoya en una crítica de la representación que tiene como referencia a Irigaray. En particular, la idea de diferencia sexual irigarayana constituye un elemento crucial de tal crítica, puesto que, podemos considerar, no se trata de una diferencia subsumible a la representación.

Bajo la consideración de Braidotti, la no neutralidad política propia del pensamiento feminista requiere poner en primer plano la materialidad corporal, puesto que encierra una evaluación

de las raíces corporales de la subjetividad. Esto quiere decir que los sujetos no son desencarnados, por el contrario, son entidades profundamente corpóreas ya que rechazan una comprensión universal y neutral de la humanidad. Son, por lo tanto, sexuados. Desde allí la obra de Irigaray cobra interés en cuanto permite conectar tal registro corpóreo encarnado con la noción de diferencia:

“En el pensamiento de Irigaray, lo “femenino” no es ni una entidad esencializada ni inmediatamente accesible: es, por el contrario, realidad virtual, en el sentido de que es el efecto de un proyecto, de un proyecto político y conceptual de trascender la posición de sujeto tradicional (“molar”) de la mujer como Otro de lo Mismo para poder expresar lo otro de lo Otro. Sin embargo, esta trascendencia tiene lugar a través de la carne, en localizaciones encarnadas y no en una huida de las mismas” (Braidotti, 2005: 39).

Braidotti afirma que la *teoría* de la diferencia sexual implica una noción de materia entendida como el lugar de origen, primordial y constitutivo del sujeto. Nos advierte -en coincidencia con lo que hemos señalado- que la noción de diferencia sexual irigarayana, al ser identificada erróneamente por la noción de dimorfismo sexual posestructuralista que hegemoniza el feminismo contemporáneo, es catalogada de esencialista. Sin embargo, plantea, el feminismo comparte con el posestructuralismo la crítica del Logos. Irigaray, por lo tanto, al menos en este aspecto, puede ser leída como una autora posestructuralista. El no-lugar del femenino de Irigaray resuena fuertemente con la radicalidad posestructuralista que busca socavar al Logos como fuente última de toda verdad y saber sobre lo humano. Sin embargo, en esta ocasión no es posible desestimar la carne y su inmanencia, pues allí se articula una diferencia no reductible al propio Logos. Al parecer, se trata de una búsqueda por vislumbrar una vía aún más radical que la articulada bajo el umbral posestructuralista de cuño lingüicista.

En este sentido, todo indica que Braidotti rastrea una noción de diferencia ontológica, o, en otras palabras, una diferencia del ser relativa a sí misma y no a una economía de diferencias propias de un sistema de representaciones logocéntricas. Este propósito trae consigo el desafío de producir recursos teórico-conceptuales y categorías capaces de connotar dicha diferencia ontológica, por definición esquiva a las estructuras del lenguaje y el pensamiento con las que contamos. A la hora de dar cuenta de las subjetividades, la autora opta por un punto de vista nómada, rizomático, abierto a la inmanencia radical y la diferencia ontológica “pura” desde la que emerge la noción de figuración. “Con el término figuración, hago referencia a un mapa, no políticamente neutro, que deslinda nuestra propia perspectiva situada. Una figuración convierte nuestra imagen, en términos de una visión descentrada y estratificada del sujeto, en una entidad dinámica y cambiante. La definición de la identidad de

una persona se establece entre la naturaleza y la tecnología, lo masculino y lo femenino, el negro y el blanco, en los espacios que fluyen y que generan conexiones entremedias de dichas categorizaciones. Vivimos en un constante proceso de transición, de hibridación y de nomadización, y estos estados y etapas intermedias desafían los modos establecidos de representación teórica” (Braidotti, 2005: 15).

De este modo las figuraciones refieren a localizaciones altamente específicas, encarnadas, capaces de constituir un mapa vivo de la subjetividad. Expresan localizaciones simbólicas que permiten cartografiar las relaciones de poder en juego en un momento y en un cuerpo dado, por lo que no conforman simples metáforas. Dan así a la diferencia un sitio afirmativo y no ya peyorativo. Comprenden también un elemento clave del proyecto o la visión política de Braidotti. La elección de figuraciones alternativas supone una vía de cuestionamiento a las premisas falogocéntricas. Estas descentran la mirada atada al edificio de representaciones estancas y ponen en evidencia el carácter cambiante y fluido oculto tras las figuraciones dominantes. El carácter no estanco de las figuraciones logra alegorizar -aunque no metaforizar- y aproximar -aunque no capturar- la dimensión material de todo devenir. La cartografía consiste en una lectura del presente que atiende a su incesante transformación.

En esta dirección, las figuraciones de una subjetividad feminista alternativa son capaces, a diferencia de las convencionales, de poner en juego un sentido de la responsabilidad por las propias localizaciones. De hecho, configuran personajes conceptuales materialmente incorporados en el sujeto y permiten análisis críticos de las relaciones de poder en las que está inmerso. Por otra parte, Braidotti apunta a que, desde una perspectiva creativa, estas figuraciones representan la tasa de cambio, transformación o deconstrucción afirmativa del poder que el sujeto experimenta. En otras palabras, encarnan materialmente las etapas de la metamorfosis que experimenta una posición del sujeto hacia todo aquello que el sistema falogocéntrico no desea que se convierta.

Elizabeth A. Wilson y la actividad fantasmática de la periferia corporal

En sus escritos, entre los que se destaca *Feminismo de las tripas* (2021), Elizabeth A. Wilson explora las relaciones entre los datos biológicos, el psicoanálisis, la teoría del afecto y los estudios *queer*. Sus aportes, enmarcados dentro de los Nuevos Materialismos Feministas no fundacionalistas, son relevantes para los campos de la teoría feminista, los estudios de género y la filosofía de la mente, al abogar por una concepción crítica que entiende que cuerpo y mente no son entidades separadas sino que están enredados de formas complejas. La autora propone un enfoque novedoso que busca integrar los datos biológicos tradicionalmente ignorados por la teoría feminista canónica. Su perspectiva considera aspectos atinentes a la materialidad del cuerpo, pero despojados del positivismo, la linealidad y el deter-

minismo que el construccionismo social les suele endilgar. Para la mirada construccionista, la materialidad del cuerpo constituye un sustrato o bien inerte -en tanto subordinado al discurso responsable de su producción- o bien políticamente amenazante -en tanto reducto esencialista sede de determinaciones-. Wilson, en cambio, sostiene que la biología del cuerpo es dinámica, variable y múltiple, y que se encuentra enredada con la psique, la cultura y demás vectores considerados eminentemente “discursivos”, al punto de que no sería posible establecer una clara delimitación entre unos y otros.

Desde su punto de vista, el determinismo biológico no puede ser eficazmente impugnado mediante la repetitiva invocación de las conocidas críticas provenientes de las disciplinas sociales. En su lugar, se requiere entablar un auténtico compromiso con la biología en toda su complejidad que permita reconocer y apreciar su carácter intra-activo, impredecible e ingobernable. Tomarse en serio la biología, señala Wilson, aviva y transforma el alcance y las capacidades críticas de la investigación feminista de maneras significativas e inesperadas. Conforme a este interés teórico-político, la autora retoma investigaciones afinadas en la biología y la farmacología así como voces teóricas provenientes del psicoanálisis, el cual considera una teoría liminar ubicada en un espacio privilegiado entre la biología y la cultura. A su criterio, las explicaciones psicoanalíticas, sobre todo aquellas que proliferaron hasta mediados del siglo XX, invocan datos biológicos pero profundamente interrelacionados con aspectos intrapsíquicos, intersubjetivos y socio-culturales. Para la autora, esta cualidad da cuenta del enorme potencial del psicoanálisis para abordar la lógica del enredo entre materialidad y discurso que le interesa pesquisar. La apelación a referencias psicoanalíticas periféricas -Melanie Klein, Sándor Ferenczi, los textos “pre-psicoanalíticos” de Freud (Wilson, 2004)- le permite a Wilson esculpir una biología activa, dinámica, agencial y fantasmaticada, alejada de aquellas concepciones dualistas que la consideran un sustrato meramente influenciado por (y en cierto sentido subordinado a) lo psíquico.

Con el objetivo de subvertir el supuesto que opone mente y cuerpo, Wilson cuestiona la centralidad otorgada tradicionalmente al sistema nervioso central y el cerebro, interesándose en explorar las intra-acciones entre estas zonas y aquellas relegadas a la “periferia” corporal. A su criterio, la periferia del cuerpo es un sitio de intensa agencia biológica, farmacéutica y psicológica de la que el centro depende fuertemente. Al contrario de lo que podrían postular las versiones más representacionistas del psicoanálisis (en sintonía con gran parte de la tradición teórica feminista), Wilson no concibe a la periferia corporal como psicológicamente inerte. Así, el intestino -órgano que interesa particularmente a la autora- sería tan “mental” como el cerebro; “no es que el intestino *contribuya* a estados mentales, sino que el intestino es un órgano mental: rumia, delibera, comprende” (Wilson, 2021: 48).

En este punto, la autora echa mano al planteo a la teoría klei-

niana que, en su aproximación a los fenómenos psíquicos, revela una franca imposibilidad de establecer una distinción clara entre la fisiología y la fantasía, entre los procesos biológicos y los estados mentales. De esta forma, el intestino, aparece como un sitio privilegiado para la fantasmaticación infantil. Klein, y con ella Wilson, relevan el modo en que las fantasías de los primeros tiempos son colindantes con los fenómenos fisiológicos. La biología del cuerpo está fantasmaticada o mentalizada desde el comienzo, como demuestra la satisfacción que obtiene el bebé mediante el primer sorbo de leche, que no sólo supone la excitabilidad de la mucosa de la boca sino también la erogeneidad de los órganos internos como el esófago, el estómago o los intestinos. De acuerdo con la teoría kleiniana de las relaciones objetales, puede afirmarse que por medio de las actividades nutricias iniciales el bebé literalmente absorbe dentro de sí los objetos (otras personas, partes de su cuerpo y del mundo) que lo constituyen entéricamente, en un plano tan ideacional como material.

La propuesta de Wilson subvierte el mantra que reza que la biología equivale al determinismo y lo social a la transformación, concepción subsidiaria del supuesto por el cual se confiere agencia exclusivamente al Logos abstracto del cual el cerebro constituye un mero soporte. La autora hace estallar la esfera fantasmático-representacional al distribuirla a lo largo de todo el cuerpo y al reconocer sus intensos anudamientos con aspectos entéricos, afectivos y materiales que ocupan una posición periférica con respecto al terreno de la significación. El sistema nervioso se extiende mucho más allá del cráneo y, a medida que recorre el cuerpo, se lleva consigo a la psique. La materialidad corporal, en sus constantes e impredecibles agenciamientos, devela su *queeridad* al perforar toda pretensión de control racional y soberanía. El relato descentrado de la subjetividad que propone la autora nos conduce en dirección a una concepción de agencia desidentificada del vector representacional, donde la agencia resulta eyectada del pináculo que se le reservaba en la cima del cuerpo y distribuida a cada porción de materia que nos compone.

Myra Hird y una materia no lineal, abierta y emergente

La socióloga de estudios de la ciencia Myra Hird ha dedicado gran parte de su obra a entablar un diálogo innovador y fructífero con la biología y el estudio de la naturaleza, con el propósito de problematizar las nociones de sexo, sexualidad y diferencia sexual. Para este fin, la autora elabora una investigación teórico-epistemológica en la que articula análisis críticos feministas de la ciencia (realizados por autoras como Anne Fausto-Sterling, Donna Haraway y Evelyn Fox Keller) con las propuestas de biólogos contemporáneos como Lynn Margulis, Dorion Sagan y Stephen J. Gould. Desde una perspectiva crítica de la concepción darwiniana de los procesos evolutivos, la autora problematiza la noción de diferencia sexual desde un compromiso con la ciencia y la biología, y nos conduce a un mundo donde el cuerpo y la

naturaleza fluyen en una cascada de procesos contingentes, no lineales y no teleológicos.

En *Sex, Gender and Science* (2005), Hird destaca que varios teóricos sociales interesados en el estudio de las ciencias y la biología han observado un giro significativo en las ciencias naturales, caracterizado por un pasaje de perspectivas que ponen énfasis en el determinismo a propuestas que conciben una materia definida por su apertura a la emergencia de procesos contingentes y no teleológicos. Estas versiones contemporáneas de las ciencias naturales, que son las que recuperan los Nuevos Materialismos, edifican sus investigaciones sobre la base de una serie de principios epistemológicos críticos que dan cuenta de la complejidad de los procesos evolutivos biológicos. Estos principios son la no linealidad, la autoorganización, la contingencia y la variación o diversidad.

Pensando en conjunto a la no linealidad y la autoorganización, Hird retoma al pensador Kevin Kelly para conceptualizar a la materia como un sistema complejo, interconectado y autoorganizado de propiedades emergentes. Estas propiedades emergentes son fenómenos que promueven una proliferación de la diversidad y que, al producir innovaciones, introducen un desequilibrio insistente en las estructuras adaptativas que suscita una gestión sistemática de los errores. Esta gestión opera a través de procesos que actúan en conjunto y que no persiguen un fin último, sino que poseen objetivos múltiples y heterogéneos. Para Kelly, los organismos vivos son tan diversos que no son más que variaciones de proteínas, genes y órganos que “funcionan” por razones contingentes. En este sentido, esta gestión no determinista de los procesos biológicos no funciona como una supresión mecánica de la variación no apta, sino que fluye de maneras impredecibles y accidentadas, trazando un recorrido sinuoso, ramificado y creativo.

Esto nos conduce necesariamente a lo que Hird piensa como principio de contingencia de los procesos evolutivos. Para esto, la autora recupera al biólogo Stephen Jay Gould, quien sostiene que la evolución no sigue un camino de progreso lineal y constante hacia la perfección de las especies sino más bien una travesía de variaciones comandada por el azar. Esta versión de lo evolutivo supone entonces la acción de múltiples contingencias donde organismos y ambiente se entrelazan y toman la forma de una interfaz en cambio constante. Gould argumenta que la contingencia está dada ya que, a pesar de contar con pleno conocimiento de las condiciones precedentes, estos sistemas complejos compuestos por componentes estocásticos e interacciones intrincadas derivan y se diversifican de formas impredecibles. De esta manera, los procesos evolutivos se suceden tejiendo una historia que solo puede ser explicada en retrospectiva, y que cancela toda pretensión de previsibilidad y se abre a la novedad, características que poco se asemejan al determinismo. Por último, la variación es el material en bruto del que se desprenden los procesos evolutivos, y es generada por la mutación, la recombinación de genes, la deriva génica y la plasticidad del

comportamiento, procesos que se desarrollan tanto a nivel individuo como a nivel población y especie. La Selección Natural, como mecanismo, opera sobre una fuente de diversidad en continua variación, fijando o coagulando ciertas formas de manera compleja y contingente. En este sentido, se torna dificultoso distinguir entre variaciones realmente adaptativas de aquellas producidas por derivas azarosas.

Habiendo aclarado los principios por los que se guía al momento de caracterizar a los Nuevos Materialismos, la autora se atreve a pensar a la diferencia sexual bajo esta clave no determinista. En “Re(pro)ducing sexual difference” (2002), asegura que, si bien la teoría evolutiva tradicional elaboró un sistema que establece una relación jerárquica entre las especies, la biología no lineal contemporánea desafía esta visión al comprender esta relación más como un entramado en constante interacción e intercambio que como un sistema descendente o ascendente. Según Hird, la única forma de concebir a nuestros cuerpos como entes separados es imponiendo la idea de nuestra piel como un frontera inmutable e infranqueable. Siguiendo a Dorion Sagan, la autora sostiene que nuestros cuerpos humanos, al igual que los de otros organismos vivos, están más bien compuestos de una masa de seres que interactúan. Las capacidades de un cuerpo son el resultado de lo que incorpora, de los efectos de intercambios estimulantes, dañinos y transformantes, del encuentro con otros yoes en la conformación de un organismo no sólo corpóreo sino también corporativo. Las células de nuestro cuerpo están en constante reproducción asexual, en un intercambio dinámico con químicos que alteran sus estructuras, ofreciendo asilo a virus y fragmentos genéticos, a merced de fallas mutacionales en sus procesos de multiplicación. Muchos de nuestros órganos pueden llevar a cabo sus procesos gracias a la asociación con bacterias y microbios, y se encuentran vulnerables y expuestos a la interacción con los múltiples cuerpos humanos y no-humanos, vivos y no-vivos que conforman el ambiente en el que vivimos.

En este sentido, la autora se pregunta si es posible seguir pensando en una sexualidad limitada unívocamente al encuentro entre cuerpos humanos signados por una diferencia sexual binaria, cuando nuestros cuerpos no son sin la apertura al encuentro con otros entes diversos en el devenir no lineal de la historia impredecible de la interfaz organismos-ambiente.

Reflexiones finales

El segundo sexo de Simone de Beauvoir (2007) instaló la sagaz idea: “no se nace mujer, se llega a serlo”. La crítica feminista de la centralidad de discursos naturalistas y biologicistas a la hora de legitimar la inferioridad de las mujeres hizo del enunciado de Beauvoir el epítome feminista de un gesto tendiente a quitarle a la facticidad del cuerpo el poder de trazar destinos sociales. Este gesto encuentra en el feminismo norteamericano de finales del siglo XX, mediante la categoría de ‘género’, un terreno fértil para florecer. Su versión más sofisticada, aquella que hace

del género un efecto discursivo que no reconoce el límite de la materialidad del cuerpo (Butler, 2007), ha hegemonizado los debates contemporáneos. En este terreno canónico, toda actitud crítica se torna convincente cuando es acompañada de una desmaterialización mediante recursos retóricos.

Es en este peculiar diagnóstico de la escena onto-epistemológica del feminismo contemporáneo que nos interesa sumarnos al diagnóstico realizado por los Nuevos Materialismos Feministas. Las voces ofrecidas en este trabajo encuentran una plataforma común: criticar la hegemonía de la representación como vía exclusiva del cambio y la transformación social. Así aportamos elementos tendientes a construir una voz contundente capaz de librar una contienda crítica a la hegemonía del feminismo que sólo apela al discurso -y su concomitante desmaterialización del cuerpo- como única forma de contrarrestar discursos esencialistas. ¿Es posible considerar la materialidad del cuerpo sin que esto entrañe el escollo del esencialismo? Esperamos que el recorrido propuesto constituya la articulación inicial de una respuesta afirmativa al respecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Beauvoir, S. de (2007). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Hird, M. (2002). Re(pro)ducing sexual difference. *Parallax*, 8(4), 94-107.
- Hird, M. (2005). *Sex, gender, and science*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Irigaray, L. (2007). *Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Akal.
- Irigaray, L. (2009). *Ese sexo que no es uno*. Madrid: Akal.
- Martínez, A. (2023a). Luce Irigaray, ¿pensadora queer? *Estudos Feministas*, 31(1): e81226.
- Martínez, A. (2023b). El antifundacionalismo escotomizado de Luce Irigaray: los equívocos de la diferencia y la potencia de la materia. En M. Campagnoli (Comp.). *Destellos de una biopolítica afirmativa: andar y desandar las violencias contemporáneas*. Buenos Aires: Biblos.
- Martínez, A. (2021a). La ontología acuosa de Luce Irigaray. Aportes para un nuevo materialismo hidrofeminista. *Zona Franca*, 29: 16-45.
- Martínez, A. (2021b). El materialismo no esencialista de Luce Irigaray: una mirada renovada sobre la diferencia sexual. *Faces de Eva*, 46: 65-82.
- Wilson, E. A. (2004). *Psychosomatic: Feminism and the Neurological Body*. Durham, NC: Duke University Press.
- Wilson, E. A. (2021). *Feminismo de las tripas*. La Plata: Club Hem.